

# HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE Y CRISIS ALIMENTARIA MUNDIAL. 2002-2012.

Resultado de investigación finalizada

Grupo de Trabajo 14: Hegemonía Estadounidense, políticas públicas y sociales y alternativas

Blanca Rubio.<sup>1</sup>

## Resumen

El objetivo de la ponencia consiste en analizar la crisis alimentaria mundial desde la perspectiva del dominio hegemónico de Estados Unidos. Se pretende demostrar que la crisis alimentaria ha sido provocada por la estrategia financiera que impulsó Estados Unidos en los años noventa, para preservar su poder mundial, ante el declive de su productividad y de su capacidad productiva industrial frente a sus rivales. La desregulación financiera que impulsó y la apertura de las *commodities* a la entrada del capital especulativo, en el contexto de la fragilidad alimentaria mundial, generaron una fase de alza estructural de los precios de los granos básicos, que ha traído consigo problemas para los países deficitarios en alimentos (72%), para los pequeños productores rurales y para una amplia población mundial que ha visto reducir sus ingresos y su capacidad para alimentarse adecuadamente.

El aumento de los precios de los alimentos ha incentivado a un conjunto de empresas para acaparar la tierra y los recursos naturales en los países latinoamericanos afectando a las comunidades rurales en sus tierras, veneros de agua, minas, etc. La ponencia aborda pues los temas de poder, dominio y luchas contrahegemónicas en el contexto de la crisis alimentaria actual y su impacto sobre América Latina.

**Palabras clave:** Hegemonía, Alimentos, Crisis Alimentaria

## Introducción

Los alimentos han jugado un papel muy importante en la lucha por la hegemonía mundial a partir del ascenso de Estados Unidos como la primera potencia mundial. A esta situación han contribuido las favorables condiciones de clima y suelo que tiene este país, con inmensas llanuras, suelos planos y un gran territorio; así como la política alimentaria que adoptó al finalizar la segunda guerra mundial, centrada en favorecer a una elite de productores y corporaciones con la erogación de enormes subsidios, los cuáles han generado un producción excedentaria de granos básicos, como un rasgo distintivo de esta Nación. Los alimentos sobrantes han constituido una herramienta de poder, que ha sido utilizada de distintas maneras, según la etapa que atraviesen el país y el mundo.

Durante la postguerra los alimentos fueron usados como un arma en contra de la Unión Soviética en el marco de la guerra fría. A través de la Ayuda Alimentaria, reglamentada en la Ley Pública 480, se condicionó la entrega de los alimentos a aquellos países que no tuvieran tratos con la URSS, con lo cual se alineó a un conjunto de países a este conflicto en el que no tenían injerencia. En el

---

<sup>1</sup> Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Agradezco la colaboración de Jorge Tripp en la recopilación y sistematización de la información estadística y hemerográfica.

Neoliberalismo los alimentos fueron utilizados como un mecanismo de lucha por la competencia del poder mundial, en contra de Japón y Alemania que habían ascendido como el polo de contrapeso al poder de Estados Unidos. A través de la desvalorización de los bienes alimentarios básicos, se impulsó una competencia comercial que redundó en el dominio agroalimentario de los países subdesarrollados por parte de Estados Unidos.

En este contexto, el objetivo de la ponencia consiste en indagar cual es el papel que juegan los alimentos en la lucha por la hegemonía, que ocurre durante las crisis capitalista y alimentaria mundial recientes, así como su impacto sobre los países latinoamericanos.

Se pretende demostrar que los alimentos constituyen un mecanismo de lucha por el poder en contra de los actuales rivales por la hegemonía de Estados Unidos, China e India, mediante el mecanismo de la revalorización de los alimentos, impulsada por el capital financiero. Estados Unidos se ha visto favorecido por la crisis alimentaria, en tanto es un país exportador que se beneficia de los altos precios, al tiempo que el capital financiero ha encontrado opciones de inversión en dichos bienes ante el declive enfrentado. Asimismo, se ha impulsado una lucha por la apropiación de territorios para la siembra de agrocombustibles y alimentos básicos, que recuerda las guerras imperialistas por los territorios nacionales durante las crisis capitalistas mundiales.

Los países latinoamericanos han enfrentado las consecuencias de estas luchas por la hegemonía, ante el incremento de los precios de los alimentos, la expansión del capital en su territorio y la expansión de la pobreza y la desnutrición entre la población más desfavorecida.

En el primer punto se analiza el declive hegemónico de Estados Unidos durante el Neoliberalismo y los mecanismos de lucha por el poder impulsados a través de los alimentos. En el segundo punto se abordan las crisis capitalista y alimentaria, mientras en el tercer punto se analiza la lucha por la hegemonía en la etapa de transición y la utilización de los alimentos como herramienta de contienda. En el cuarto punto se aborda el impacto de esta pugna por la hegemonía en América Latina. Al final se proponen algunas conclusiones.

### **1.- La lucha por la hegemonía y los alimentos en el Neoliberalismo.**

El rasgo fundamental de la etapa Neoliberal, desde mi perspectiva, lo constituye la fractura de la hegemonía productiva de Estados Unidos. En la década de los años setenta, ocurrió el declive de la productividad del trabajo en el gigante del norte en relación a sus rivales históricos Japón y Alemania.

En los Estados Unidos, el descenso de la productividad del trabajo en el conjunto de la industria manufacturera es evidente. De un 3% anual para el período 1947-58, se mantiene durante el período 1958-66 en un 3.2% anual antes de caer claramente durante el período 1966-74, pasando a un 1.6% de media. A nivel global (conjunto de la industria privada) pasa de un 3.5% en el período 1947-66 a un 1.7% en el de 1966-74, confirmando así casi exactamente la tendencia afirmada en el seno de la industria manufacturera. (Coriat. 1979:148)

El declive de la productividad del trabajo constituye el factor fundamental que provocó que Estados Unidos perdiera el liderazgo económico en el ámbito mundial.

En los años ochenta, dicho país enfrentó este declive a través de una estrategia financiera de dominio de sus rivales económicos. En 1985 impuso los Acuerdos del Plaza mediante los cuales el dólar se devaluó entre un 40 % y un 60%, con lo cual sus mercancías se abarataron de manera relativa sin necesidad de aumentar la productividad del trabajo. Esta política sometió a Japón y Alemania a una profunda recesión.

Posteriormente en el gobierno de Clinton, el Departamento del Tesoro y la Reserva Federal de Estados Unidos generaron a través de un conjunto de modificaciones a la legislación, la liberalización

financiera. Se transformaron así las normas establecidas a raíz de la depresión del 29, en particular la ley Glass-Steagall que separaba las actividades entre bancos comerciales y de inversión.

(...) las nuevas reformas incentivaron a los bancos comerciales estadounidenses a multiplicar sus operaciones en una amplia gama de nuevas transacciones financieras, cada vez más sofisticadas y menos reguladas. Este proceso desembocó en la acumulación de enormes carteras de deuda dudosa. (Marichal. 2010:284).

En el marco de la desregulación financiera, se introdujeron además en los años noventa una “batería” de innovaciones financieras: “los llamados derivados, cuyo objetivo era diversificar los riesgos de las inversiones en acciones, hipotecas, precios de materias primas y un sinnúmero de transacciones. Nuevos títulos con escasa supervisión.” (Marichal. 2010:28).

La desregulación financiera permitió que se instalara el dominio del capital financiero sobre el productivo, con lo cual Estados Unidos conservó su papel de potencia principal, aunque esta vez en un mundo multipolar ante el ascenso de la Unión Europea y el Área Asia-Pacífico liderada por Japón.

El impulso del capital financiero permitió a Estados Unidos alcanzar una nueva fase de expansión en los años noventa, más prolongada que la de los años sesenta, cuando ocurrió la invasión a Vietnam. Sin embargo, los fenómenos de sobreproducción y sobreacumulación que estallaron con la crisis de los años setenta, no fueron resueltos, por lo que el llamado proceso de financiarización solamente menguó las contradicciones sin superarlas.

En el plano alimentario, la desregulación financiera abrió las puertas al capital especulativo en el ámbito de las materias primas como el petróleo, los granos básicos, el algodón, el café, etc. Si bien desde 1865 se crearon en Estados Unidos los mercados de futuros, entendidos como “acuerdos legales estandarizados para hacer transacciones de algún producto físico en algún momento futuro.” (Collins. 2008, citado por Holt-Giménez. 2010:38)

Este mecanismo había servido esencialmente para proteger a los productores y a los compradores de materias primas, de posibles fluctuaciones en los precios.

Hasta antes de los años noventa del siglo XX, los principales actores de los mercados de futuros eran las compañías comercializadoras de petróleo, granos, café, casas, las refinerías, así como las empresas compradoras de materias primas: compañías de electricidad, aerolíneas, agencias públicas, agroindustrias, compañías agroalimentarias, etc.

Sin embargo, con los cambios a la Ley Glass-Steagall, los mercados de futuros de materias primas se abrieron a las inversiones no solo de productores y compradores sino de especuladores financieros que empezaron a adquirir los futuros esperando el alza de los precios para beneficiarse de la diferencia.

De esta suerte, durante el Neoliberalismo, los alimentos fueron convertidos en un arma de lucha por el poder a través de la posibilidad de intervención del capital financiero. Sin embargo, durante estos años, prácticamente no fueron usados en este terreno.

La razón de esta situación consistió en que Estados Unidos reivindicó el mecanismo comercial y de los precios como la herramienta fundamental para dominar el mercado agroalimentario mundial. A partir de los años setenta, los países europeos y Japón habían recuperado la autosuficiencia alimentaria y en el caso de la Unión Europea se había convertido además en excedentaria de granos básicos y leche. En este contexto, el poder absoluto que Estados Unidos había desplegado durante la postguerra en el mercado agroalimentario mundial empezó a ser cuestionado.

En este contexto, dicho país desplegó una estrategia de competencia por el poder alimentario mundial, consistente en la desvalorización de los bienes agropecuarios mediante el establecimiento de precios internos por debajo del costo: 40% en el caso del trigo y 25% en el caso del maíz. Los bajos precios eran compensados con elevados subsidios a una elite de productores, mientras que los excedentes exportables se colocaban a los bajos precios internos.

Los países desarrollados de Europa y Japón protegieron sus mercados para impedir que entraran las mercancías abaratas mediante una serie de pugnas comerciales que se desarrollaron en el marco de la Ronda Uruguay. Sin embargo, los productos desvalorizados impactaron fuertemente a los países subdesarrollados devastando sus producciones internas. Al finalizar el siglo XX, el 72% de los países se habían convertido en dependientes alimentaria mente.

La desvalorización de los bienes alimentarios impidió, sin embargo, que cobrara vigencia la desregulación financiera en el ámbito de las materias primas durante la etapa Neoliberal, pues, debido a los bajos precios, no resultaban atractivos para la inversión especulativa. No obstante, se habían sentado las bases para que, en una etapa de precios elevados, las materias primas se financiarizaran.

## **2.- Las crisis capitalista y alimentaria.**

Las contradicciones que hicieron estallar la crisis de los años setenta, quedaron sin superarse. Los problemas de sobreproducción y sobreacumulación se mitigaron mediante un proceso de sobreendeudamiento de los consumidores, así como mediante la canalización de grandes fondos de inversión de las empresas productivas hacia los flujos financieros y especulativos. Este proceso pudo continuar durante los años 2000 debido a que Estados Unidos bajó las tasas de interés como una medida para reactivar la economía después de la crisis del 2002 conocida como de las punto.com; sin embargo, a finales del 2005 la Reserva Federal de Estados Unidos comenzó a aumentar los tipos de interés, con lo cual los consumidores insolventes no pudieron pagar las deudas contraídas.

El efecto descarriló en el ámbito hipotecario, que era donde se había dado rienda suelta a los préstamos de dudosa fuente. En el 2007 estalló la crisis hipotecaria con el derrumbe de los fondos de inversión especulativa que habían fluido hacia este sector. A finales de agosto de ese año casi un millón de familias habían quedado sin vivienda (Amir. 2010: 57).

En el 2008, los fondos especulativos huyeron hacia las commodities, que como vimos se encontraban financiarizadas. Con ello los precios de los alimentos se dispararon, dando inicio a la crisis alimentaria. Cuando los fondos especulativos huyeron de las commodities a finales del año, estalló la crisis financiera el “llamado lunes negro” del 14 de septiembre del 2008, que generó la pérdida de 2 billones de dólares por los sistemas bancarios. A finales del año estallaba la crisis productiva, la esencial en el capitalismo, “Los bancos dejan de hacerse préstamos entre ellos y a fortiori frenan brutalmente sus préstamos a las empresas. El “credit crunch” transforma la crisis financiera en crisis económica.” (Salama. 2010:25)

Al estallar la crisis productiva se hizo patente en toda su dimensión la crisis de fase del capital, la cual expresaba la fractura de un orden mundial, de un modelo de acumulación, de una forma de subordinación y explotación del trabajo y de un mecanismo particular de dominio de la industria sobre la agricultura.

### **2.1.- La crisis alimentaria.**

La crisis alimentaria forma parte ineludible de la crisis capitalista mundial. Este fenómeno consiste en el aumento estructural de los precios de los bienes básicos en el ámbito mundial, que genera elevadas ganancias a un conjunto de empresas de diversos rubros, a la vez que golpea fuertemente a los países deficitarios en alimentos y a los pequeños productores rurales, profundizando los procesos de pobreza y generando movimientos sociales en un amplio grupo de países.

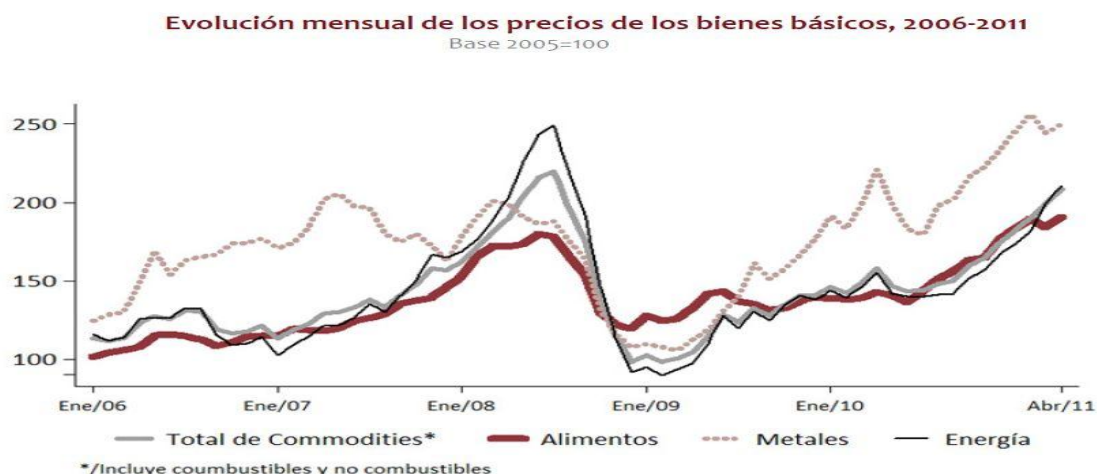
Esta crisis no constituye el resultado del funcionamiento mecánico del sistema capitalista sino que es resultado de una estrategia de dominio de Estados Unidos. Como vimos anteriormente, la financiarización de las commodities impulsada en los años noventa, abrió las puertas al capital especulativo para lucrar con las materias primas.

De esta suerte, ante procesos de incertidumbre en el ámbito agroalimentario mundial, provocados por problemas climatológicos como sequías o inundaciones, o bien procesos inflacionarios, se genera un flanco para que el capital especulativo fluya como efecto refugio hacia las *commodities* pues generan elevadas ganancias dado su carácter estratégico, con lo cual los precios de dichos productos se incrementan a pesar de que no existen problemas productivos reales.

De esta suerte, los bienes alimentarios básicos financiarizados se han convertido en una salida a la crisis financiera, al generar opciones de inversión rentable a los flujos especulativos en determinadas coyunturas.

Durante la primera fase de la crisis, en el 2008, el cultivo que comandó el alza de los precios fue el arroz, impulsado por la restricción de las exportaciones en India, Pakistán y Vietnam, como resultado de factores económicos y climatológicos. El precio del arroz alcanzó la cifra record de 1009.32 dólares por tonelada en mayo del 2008, cuando en el período anterior a la crisis había llegado a costar a los sumo 338.06 dólares la tonelada en el pico de 1996 (Rubio. 2011). Durante esta primera fase de la crisis, los precios de los alimentos básicos para el consumo ascendieron entre un 60% y un 70% (FAO.2008), provocando que el número de personas con hambre en el mundo se incrementara en 100 millones. (IICA. 2009:3)

La segunda fase de la crisis alimentaria estalló a fines del 2010 y principios del 2011 como resultado de la conjunción, de factores climatológicos con el declive de las ganancias especulativas. Una prolongada sequía en la Federación Rusa generó incertidumbre sobre la cosecha de trigo, lo cual elevó el precio nacional de este cereal a 220 dólares la tonelada. La decisión del gobierno ruso de prohibir las exportaciones fue la puntilla que ocasionó el alza mundial de los precios, ante la incertidumbre que generó. Tal proceso, combinado con el declive del dólar durante el primer semestre del 2011, ocasionó que los fondos de inversión fluyeran nuevamente hacia las *commodities*, ocasionando la segunda fase de la crisis alimentaria, al impactar al conjunto de cereales en el incremento del precio. Como puede observarse en la siguiente gráfica, el índice mensual de la FAO para los precios de los alimentos fue más alto en mayo del 2011 que en el 2008.



ntabilidad  
tanto las  
itras no se

La crisis alimentaria trajo consigo un proceso de revalorización de los bienes alimentarios, en contraste con la desvalorización que privó en la etapa Neoliberal. Los alimentos se han vuelto, por tanto, un sector estratégico tanto para el capital como para la lucha por la hegemonía mundial.

### 3.- La lucha por la hegemonía en la etapa de transición y el papel de los alimentos básicos.

El declive hegemónico productivo de Estados Unidos durante los años setenta, fue superado como señalamos a través de la estrategia financiera que reposicionó a dicho país en la geopolítica mundial durante los años noventa. Sin embargo, en los tempranos 2000, esta nación perdió el control sobre una materia prima clave para su poderío mundial: el petróleo. Cuando Estados Unidos deprimió las tasas de

interés con el fin de superar la crisis de las punto.com en el 2002, sobrevino de manera consecuyente la devaluación del dólar, “Desde enero del 2002 hasta mayo del 2008, el dólar se depreció en relación al euro, yen y libra un 44%, 24% y 28% respectivamente.” (SELA. 2009:10)

Esta devaluación repercutió de inmediato en el aumento de los precios del petróleo, toda vez que estos están expresados en dólares.

A este aumento se sumó a la pérdida de las reservas probadas en Estados Unidos y su área de influencia –México y el Mar del Norte-. El control del hidrocarburo se ubicó en países no alineados a la potencia del norte y en ellos en empresas estatales. Esto dio un golpe muy fuerte al dominio mundial de Estados Unidos.

Ante tal situación y con el pretexto del derribo de las Torres Gemelas en el 2001, Estados Unidos decidió invadir Irak por segunda vez, como una medida para apropiarse del “grifo” mundial del petróleo, pero sobre todo de la nación que surtía a sus rivales asiáticos de reciente empoderamiento.

Esta aventura militar no resultó lo que el gigante del norte esperaba. En 2006, Bush aceptó por primera vez que no estaba ganando la guerra. Esta derrota histórica marca una etapa crucial en la hegemonía norteamericana. A partir de ahí sobrevino lo que Arrighi llama “la crisis de hegemonía” de Estados Unidos. Aquella en la cual no ha perdido el dominio pero si el consenso que mantenía con las elites mundiales.

Hablaremos de crisis de hegemonía para designar una situación en la que el Estado hegemónico vigente carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable, no solo por su propio poder, sino para el poder colectivo de los grupos dominantes del sistema. (Arrighi. 2007:160)

En este contexto, las crisis capitalistas y alimentaria se encuentran preñadas también de una crisis de hegemonía que llevará al país del norte a impulsar mecanismos de dominio económico y agroalimentario para resarcirse del poder perdido.

### **3.1.- Los alimentos y la crisis de hegemonía.**

La posición de Estados Unidos en cuanto a la crisis alimentaria y el poder de los alimentos presenta una situación paradójica.

En primer término, mientras en los años ochenta y noventa Estados Unidos enfrentaba como sus rivales a la Unión Europea y a Japón, ahora ocupan este lugar China, India, Rusia y los países petroleros organizados en la OPEP.

En segundo lugar, si bien Estados Unidos está enfrentando una crisis capitalista de gran envergadura, que ha contagiado al mundo, tiene a la vez factores compensatorios.

Este país ha respondido ante la derrota en la guerra de Irak, impulsando la producción de agrocombustibles como un sustituto del petróleo con el fin de hacer caer los precios, toda vez que ya no tiene el control sobre ellos.

Actualmente Estados Unidos no solo es el mayor productor de etanol con base en el maíz, sino que se ha convertido en un importante exportador, “(...) las exportaciones combustibles de los Estados Unidos están aumentando a causa principalmente de los suministros exportables más limitados de etanol basado en azúcar brasileño y a la debilidad del dólar.” (FAO. 2010:23).

De esta suerte, Estados Unidos está utilizando su posición privilegiada en la producción mundial de alimentos, para enfrentar la pérdida del control de los precios del petróleo. Son principalmente las grandes empresas petroleras, las comercializadoras de granos, las productoras de automóviles, quienes están aprovechando la situación.

En cuanto al capital financiero que ha generado la crisis alimentaria al utilizar las commodities como efecto refugio, se observa que son fundamentalmente bancos anglosajones quienes se han beneficiado con el manejo especulativo de los alimentos. “Goldamn Sachs, Citigrup, Bank of America, Deutshe Bank, Morgan Stanley, HSBC y JP Morgan Chase.” (Jalife Rahme. 2010:6).

Asimismo, el hecho de que Estados Unidos siga manteniendo una posición líder en la producción mundial de alimentos, ha implicado que este país se beneficie prioritariamente del alza de precios, a través de sus empresas agroalimentarias transnacionales. A su vez, ha utilizado esta superioridad para golpear a sus nuevos rivales, fundamentalmente a China e India, quienes recientemente han alcanzado la autosuficiencia, pero son importadores de algunos productos como la soya, además que tienen amplias poblaciones que abastecer, por lo que son sensibles a los desastres climáticos. India tuvo que pagar un 130% por el aumento de los precios en el 2008 con respecto a 2007 y China registró un alza del 227% en su cuenta de fertilizantes en el mismo período. (GRAIN. 2008:3) En cuanto a los países petroleros, son dependientes alimentariamente.

Por otra parte, Estados Unidos ha mantenido una estrategia, a través de sus empresas oligopólicas, de imponer precios más bajos que los internacionales en los países con los que tiene acuerdos comerciales. Es decir, las empresas compran a los productores nativos los granos a precios inferiores a los internacionales, con lo cual reducen costos. Esto lo pueden lograr gracias al carácter oligopólico que tienen en la comercialización de los alimentos.

En este contexto, a pesar de su declive hegemónico y la crisis capitalista, Estados Unidos se ha beneficiado de la crisis alimentaria y energética, merced a la posición privilegiada de sus empresas en el mundo. Ha utilizado los alimentos como un arma de lucha por la hegemonía, tanto contra los países petroleros como contra el nuevo bloque hegemónico mundial ubicado en Asia.

Los países en contienda, han respondido a esta embestida mediante el proceso de deslocalización, comprando tierras cultivables en otros países para sembrar los alimentos que garanticen su abasto nacional y no tener que depender de Estados Unidos, a la vez que contrarrestar el alza estructural de los precios. Son China, India, Corea, Japón, los países árabes como Bahrein, Kuwait, Oman, Qatar, Arabia Saudita, los emiratos Árabes, quienes compran tierras en Sudan, Pakistán, Birmania, Camboya, Indonesia, Laos, Filipinas, Tailandia, Vietnam, Turquía, Kazajistán, Uganda, Ucrania y Georgia. En América Latina sobresalen, Uruguay, Paraguay y Brasil. (Grain. 2009:10)

Esta situación habla de que la crisis alimentaria ocurre en el marco de una nueva geopolítica mundial en la cual Estados Unidos utiliza los alimentos para detener su declive hegemónico.

Por otra parte, las grandes empresas agroalimentarias así como los fondos especulativos están comprando tierras en países que cuentan con tierra fértil, agua y fuerza de trabajo barata, para sembrar agrocombustibles como palma africana, caña, colza y maíz, a la vez que también siembran cultivos básicos debido a los elevados precios. Se ha impulsado por tanto un proceso de conquista espacial y acumulación por despojo, pues son principalmente comunidades indígenas y tierras campesinas las que se ven afectadas por el hambre de tierras que ha desatado la crisis.

De esta suerte, los alimentos constituyen actualmente un arma para preservar la hegemonía en crisis, lo cual provoca profundas transformaciones en el agro mundial pero principalmente en los países dependientes.

#### **4.- El impacto de la lucha agroalimentaria por la hegemonía en los países latinoamericanos**

•  
La pugna por la hegemonía en el ámbito agroalimentario ha impactado a los países latinoamericanos en dos aspectos: la crisis alimentaria y la expansión espacial para la siembra de bienes. En seguida veremos cada una de ellas.

#### 4.1.- El impacto de la crisis alimentaria.

América Latina es una de las regiones en la cuáles la crisis capitalista golpeó más fuerte. Mientras la economía global se redujo en -0.6% en 2009, la región registró un decremento del -2.0%. (FAO. 2010: 28)

En cuanto a la crisis alimentaria, a pesar de que existe una gran desigualdad entre los países que integran la región latinoamericana, todos resintieron en mayor o menor grado el impacto de este fenómeno. Dos factores afectaron por igual a Latinoamérica. Por un lado el aumento de los precios de los insumos, hecho que incrementó lo costos a los productores. Según la FAO, mientras el índice de precios de los alimentos (cereales, aceites, carnes, azúcar y leche) fue del 52% de abril del 2007 a abril del 2008, el índice de precios de los insumos alcanzó 99%. De estos, el índice de precios de los fertilizantes casi duplicó al de los alimentos. (Soto. 2008:5)

El otro aspecto fundamental es el de la inflación. El aumento en el precio de los bienes agropecuarios repercutió, junto con el del petróleo, en el incremento del precio de los alimentos, generando una cadena inflacionaria en la región. “Mientras en el 2007 la tasa de inflación general en América Latina fue en promedio de un 6.3%, a julio del 2008 alcanzaba el 8.7% y en varios países superaba los dos dígitos”. (Soto. 2008:4).

El aumento de la inflación golpeó mas a los sectores desfavorecidos en cada país, ya que son los que destinan una proporción mayor de su ingreso para alimentos. En los casos como Bolivia, Paraguay, Nicaragua, Perú y Colombia esta proporción llega hasta 60%, mientras que en los de Honduras y Guatemala alcanza el 70%. (Banco Mundial. 2008)

En este contexto, la crisis alimentaria profundizó la pobreza en el continente a la vez que generó el declive de los ingresos de la población en términos reales, tanto rural como urbana. En el 2009, el número de personas con hambre en la región se elevó a 53.1 millones de personas alcanzando los niveles de 1990. (FAO 2010:1)

En cuanto a la desnutrición, el actual Delegado de la FAO para América Latina, Graziano Da Silva, señaló en 2008:

Nueve millones de niños menores de cinco años están desnutridos, de un total de 30 millones. La situación de estos infantes que presentan signos de retardo en su crecimiento biológico y sicosocial, es crítica en Argentina, Honduras, Nicaragua, Colombia, Panamá, Bolivia y Ecuador. De hecho, en Guatemala, Honduras y Bolivia, entre 27 y 49% de los niños padecen desnutrición crónica, según cifras de sus gobiernos.<sup>2</sup>

Si bien estos efectos golpearon a todos los países de la región, las desigualdades internas generaron impactos diferentes. Sin duda alguna, el país más afectado por la crisis alimentaria fue Haití, debido a la precaria situación alimentaria que vive. Los disturbios dejaron muertos y cientos de heridos, además de la destitución del primer ministro Jaques Edouard Alexis. (Dierckxsens.2008). En el 2010 fue arrasado por un terremoto que destruyó la capital, con lo cual se agudizó su problema alimentario. Actualmente el país, considerado el más pobre del hemisferio Occidental, gasta 80% de sus ingresos en alimentos importados.<sup>3</sup>

Al interior de los países, se generó también un impacto desigual entre los productores, pues debido a la fuerte oligopolización en el comercio y la transformación de alimentos que se desarrolló durante el Neoliberalismo, fueron las grandes empresas transnacionales las que aprovecharon el alza de los precios, a la vez que los grandes empresarios productores de bienes agropecuarios, quienes pudieron

<sup>2</sup> Declaraciones de Graziano Da Silva, Delegado de la FAO para América Latina. La jornada. 6 de abril del 2008.

<sup>3</sup> Diario La Jornada. 12 de abril del 2010.



canalizar sus productos a la exportación. En cambio, los pequeños productores no recibieron el beneficio de los altos precios pero si resintieron el alza en los costos de los insumos.

Hasta ahora las utilidades de los mayores precios de los alimentos quedaron en manos de los intermediarios, debido a la involución de las políticas e instancias de regulación e información. Ello explica porqué 30 por ciento de la población rural latinoamericana vive como indigente. O sea, no tenga para comer, en una región del mundo que produce más alimentos de los que necesita. Unos 35 millones de campesinos están en esa condición.<sup>4</sup>

#### **4.2.- El impacto de la expansión espacial.**

Como señalamos, a raíz de la crisis alimentaria se generó un proceso de acaparamiento de tierras en aquellos países, generalmente del sur, donde tanto la tierra como los recursos naturales son abundantes y es barata la fuerza de trabajo. Con ello se impulsó una estrategia espacial de dominio del capital, lo cual ha traído consigo que germine la dimensión territorial de la crisis capitalista.

(...) solo en los últimos tres años, según datos del International Food Policy Research Institute, 20 millones de hectáreas de tierras agrarias han sido objeto de transacciones que implican a compradores extranjeros, es decir, una superficie similar al área agrícola de toda Francia. (Duch. 2010:26).

Las consecuencias de este proceso han sido muy graves para los pobladores y campesinos de los países receptores. Implican en muchos casos despojo de tierras de comunidades, a quienes o se las quitan o los dejan rodeados de monocultivos impulsados con insumos tóxicos. En varias ocasiones son presionados para vender sus tierras, como ha ocurrido en casos documentados de Ecuador y Paraguay.

En Argentina, la cantidad de explotaciones se redujo en un 21.1% entre 1998 y 2002. Las 53, 661 unidades que desaparecieron eran inferiores a 100 hectáreas y la mayor parte tenía menos de 25 hectáreas. Tal ascenso ha sido producto en la mayoría de los casos del despojo o bien de la venta forzada de las parcelas.(Rubio. 2010).

En Colombia, entre enero de 1995 y octubre del 2005, 20,150 hogares (88, 265 personas) han sido expulsadas de 30 municipios del Magdalena Medio por el cultivo de la palma africana. (Rubio. 2010).

La degradación de las tierras y de los recursos naturales, fundamentalmente el agua, es otra de las consecuencias de la inversión foránea de tierras. En Paraguay los pequeños productores denuncian que antes de la implantación de los monocultivos conseguían agua a diez metros de profundidad, mientras que actualmente tienen que perforar a 20 metros debido a la sobreexplotación de las empresas soyeras. Tal situación ha llevado a los analistas a señalar que el avance en la concentración de tierras podría significar el fin de la agricultura en pequeña escala en numerosos países del mundo.(GRAIN. 2008:1)

#### **Conclusiones.**

Podemos concluir que los alimentos juegan un papel central en la lucha por la hegemonía mundial, dado su carácter estratégico. Este rol se refuerza con la crisis de hegemonía que enfrenta Estados Unidos a raíz de la crisis capitalista y alimentaria. La crisis alimentaria constituye un resultado de la estrategia financiera utilizada para recuperar la hegemonía productiva mientras que el avance espacial

---

<sup>4</sup>Declaraciones del Representante de la FAO para América Latina. Diario: La Jornada. Sección Economía. 6 de abril del 2008. México.

del capital en la agricultura de los países latinoamericanos constituye una salida a la crisis y por tanto, un elemento que fortalece el poder de Norteamérica.

## **Bibliografía**

- Amir, Samin. (2010) *¿Crisis financiera, crisis sistémica?* Maia Ediciones. España.
- Arrighi, Giovanni. (2007). *Adam Smith en Pekin. Orígenes y fundamentos en el Siglo XXI.* Akal Editores. España.
- Coriat, Benjamín. (1979) *.El taller y el cronómetro.* Editorial Siglo XXI. México.
- Dierckxsens, Wim. (2008) “*Desafíos para el movimiento social ante la especulación con el hambre.*” Recuperado de [www.mst.org.br](http://www.mst.org.br)
- Duch, Gustavo. (2010) *Lo que hay que tragar. Minienciclopedia de política y alimentación.* Los Libros del Lince. España.
- FAO. (2010). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe.* Roma, Italia
- GRAIN.(2009). *Las corporaciones siguen especulando con el hambre.* Recuperado de [www.grain.org](http://www.grain.org)
- Holt-Giménez, Eric y Raj Patel (2010). *Rebeliones alimentarias: crisis y hambre de justicia.* Ediciones El Viejo Topo.
- IICA. (2009) *Crisis alimentaria en América Latina y el Caribe. Propuesta de acciones a nivel regional,* SELA. Caracas, Venezuela
- Jalife Rahme, Alfredo. (2008). *Deceso de la Ronda de Doha.* Diario La Jornada, 04/16.
- Marsichal, Carlos. (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global. 1873-2008.* Editorial Sudamericana. México.
- Rubio, Blanca. (2010). De agrocombustibles y expansión minera en América Latina. ¿Volviendo al primario exportador? *Revista Territorios*, Año 5, número cinco, noviembre. CONGCOOP. Guatemala
- Rubio, Blanca. (2011). La nueva fase de la crisis alimentaria mundial. *Revista Mundo Siglo XXI*, número 24, volumen VI, Primavera. CIECAS IPN. México.
- Salama, Pierre. (2010). Una crisis financiera estructural. *Revista Íconos.* No. 36. FLACSO. Ecuador.
- Soto Baquero, Fernando. (2008) *Políticas públicas y la nueva situación en los precios internacionales de los alimentos.* FAO. Roma, Italia.